



Portada libro "El lugar del Artista"



Conferencia de lanzamiento libro.
Foto: Gentileza Universidad Diego Portales

RESEÑA:

“EL LUGAR DEL ARTISTA” UNA BÚSQUEDA NECESARIA*

[REVIEW: “THE ARTIST’S SPACE”, A NECESSARY SEARCH]

Cuando Hernán Garfías, director de la Escuela de Arte de la Universidad Diego Portales, me invitó a participar en la presentación de un libro de título atrayente, *El lugar del artista*, con su corpus textual de diez artículos escritos por profesionales de distintas vertientes entre 2001 y 2004, confieso que me sentí halagada y también confundida.

¿Desde qué esquina iniciar mi reflexión? ¿Cómo atar cabos hoy, desde lo dicho hace ya seis o tres años, con sencillez, sin los arabescos que suelen rodear un tema como este y abordado por una variada paleta y universo de políticos, artistas, galeristas, teóricos y críticos de artes, funcionarios y ex funcionarios de la cultura?

Revertí entonces la pregunta partiendo por algo que para mí es clave cuando se trata de hablar de arte: el sentido o propósito esencial de la cosa. ¿Por qué hacer o hablar de arte hoy? ¿Por qué esta publicación y su presentación tardía en esta flamante Escuela de Arte nacida hace un par de años?

El libro que ahora se presenta no es un ensayo teorizante. Es un registro de experiencias vividas, pensadas y editadas con pulcritud por la joven historiadora de arte Rosario Jiménez Gili, en un formato pequeño y discreto, pero decidor. Tiene al valor de hablar de arte desde la diferencia. Hernán Garfías, responsable de esta escuela, da la palabra y pone voz a lo compilado por Rosario Jiménez en unas jornadas universitarias de arte. Crea además un espacio de diálogo y de preguntas necesarias y decisivas de la realidad de nuestra creación visual.

Y lo hace como una suerte de aclaración, encuentro y diversificación del pensamiento que ronda en torno a la creación y al arte chileno desde hace ya varias décadas. Por eso, en las voces tan disímiles pero informadas que desfilan en sus páginas, como las de Carolina Tohá, José Balmes, Justo Pastor Mellado, Francisco Brugnoli, Claudio di Girolamo, Isabel Aninat, Mario Soro, Jorge Lay y Carlos Pérez, emerge la trama posible o el acuerdo implícito existente tras esta publicación y esta presentación.

Entonces me sumo desde el lugar que me parece más pertinente a estas voces: desde mi experiencia. Como periodista y columnista cultural durante tres décadas. Y como responsable, en 1990, de la creación, los lineamientos y el sentido de la galería Gabriela Mistral, espacio que torció la nariz al oficialismo y a la rigidez estatal frente al arte.

Siento que cada uno de los temas abordados en esta publicación, encuentran su corresponden-

cia en ese espacio, que se planteó también como un foro abierto a nuevas propuestas, lenguajes y concepciones plásticas. Tanto desde el sentido y la visualidad como desde la teoría y la crítica. Desde el intercambio académico y la inscripción o validación del artista, dentro y fuera de Chile.

La mayoría de quienes partieron en esa galería por los años noventa, ahora forman parte de la trama y el circuito de nuestro arte contemporáneo en casa y más allá de las fronteras de nuestro país. Ahí lo que se dio fue un verdadero laboratorio de creación visual, que en paralelo tuvo un desarrollo textual en su línea de catálogos decisiva en la escritura sobre el arte de ese tiempo. Escritura que se convirtió en un referente necesario en el plano de la enseñanza de las artes visuales, junto a los contenidos incorporados en la reforma educacional de ese periodo.

También creó y albergó una colección de arte contemporáneo, con obras de los expositores de esa década, que incrementaron nuestra memoria visual y nuestro patrimonio tangible, así como legitimaron la inscripción, validación y “lugar del artista” durante esa década. A 16 años de su creación, este espacio continúa sin cambiar un ápice su línea y su sentido inicial. Y vemos que las preguntas o nuevas opciones aún continúan.

Pido disculpas por esta supuesta autorreferencia en un proyecto sólo posible gracias a la fe y el empeño de unos, y la voluntad política de otros. Proyecto y realidad que considero simétricamente complementarias con las búsquedas y el contenido de la publicación que hoy nos ocupa.

Muy lejanas se ven ahora las salas de clases de arte, provistas de láminas de pintura importadas para ser copiadas con talento por los alumnos, en soportes antaño comprados en la Papelería Francesa Pedro Claveau, ubicada en Valparaíso.

Y... qué decir de la entonces incuestionable búsqueda de la belleza, la estética y el sentimiento artístico por sobre la razón, cuestión que Juan Francisco González, maestro de comienzos del siglo XX, resolvía diciendo que “mirar no es sinónimo de ver”. Para este artista y académico, la percepción era lo fundamental.

“El lugar del artista” está más cerca, pero va más lejos que eso. Hay una cierta inquietud en sus páginas, especialmente frente a la enseñanza y al sentido del arte de hoy, pues cualquier certeza es reemplazada por un permanente malestar, o a veces definitivamente el escepticismo o la sospecha. Claudio di Girolamo se pregunta “¿Y el arte dón-



Público asistente al lanzamiento.
Foto: Gentileza Universidad Diego Portales

de está”, aludiendo a que “las universidades y las escuelas de arte se han convertido en supermercados que venden conocimientos”. Mario Soro cree que el arte es “reinención y debe replantearse constantemente”. Carlos Pérez Soto sugiere “recuperar el horizonte utópico de lo bello, su universalidad, su trascendencia, el otro mundo que la belleza prometía, y que ni la burguesía ni el poder burocrático han sido capaces de cumplir”.

Para Francisco Brugnoli el aquí y ahora es decisivo, pues considera que se debe operar con las estructuras actuales, y actuar en este tiempo y no otro. Y agrega: “Tenemos que trabajar con él. No podemos inventar otra historia. Las historias se hacen con las cosas”. Justo Pastor Mellado recalca que el artista debe legitimarse, validarse, tener inscripción. Dice que un artista “no es el señor Corales, pues debe negociar con la crítica, la historia, la enseñanza, el galerismo, el coleccionismo y la musealidad”. En otras palabras, debe salir del aislamiento e interactuar. Alberto Madrid habla desde la habitabilidad local y la producción artística de la ciudad donde vive y enseña: Valparaíso. Muy optimista no es.

Isabel Aninat reivindica el rol de la galería privada de arte, y la dignidad implícita incluso dentro de la academia en la venta de obras y el mercado del arte. José Balmes las emprende contra el individualismo, aconsejando al artista buscar fórmulas para instalarse en la sociedad y exigir más a la universidad en su relación con lo que denomina “el afuera”. Finalmente, Carolina Tohá apunta a mayores normas de equidad y libertad para que toda la utopía de las políticas culturales públicas tenga algún sentido.

Pero, ¿y el arte dónde está? ¿Qué utopía, narrativa, soporte, modo de enseñanza y sentido tiene hoy? Por qué nos gusta tanto movernos en sistemas y circuitos de arte, desde tan distintas y a veces enconadas trincheras?

Estas, y muchas otras preguntas me llevan al libro *Copiar el edén*, editado en 2006 a pedido del galeista Tomás Andreu por el curador cubano Gerardo Mosquera, libro que exhibe una notable balcanización en los sistemas de arte en el Chile actual. Y donde las ácidas pugnas entre artistas, críticos y funcionarios en las últimas tres décadas, me hacen concordar con Mosquera cuando señala que el arte en Chile es “un Irak de grupitos, tensiones y conflictos”, con situación de “pueblo chico, infierno grande” en una escena plástica demasiado ajena de los circuitos internacionales.

Pero a renglón seguido también reconoce que en

tres décadas de arte hay un corpus sólido de obras, una consistencia peculiar, y que la textura general de la escena artística chilena la sitúa como una de las más notables de América Latina y de gran interés internacional.

Justiciero es Mosquera al destacarlo. Ese corpus de obras y autores está entregando pistas nítidas de los motivos y el sentido del arte actual, a través de diferentes percepciones o visiones de la realidad, plasmadas desde medios y expresiones tradicionales como la pintura, la gráfica y la escultura. U otros más contemporáneos como el video, la fotografía, la instalación y la ocupación del territorio como un vasto lienzo donde el artista registra la actualidad y activa la memoria.

¿Quién podría sino estremecerse ante los ojos de Gutete Emerita captados por Alfredo Jaar en esa descarnada y poética obra sobre el genocidio de Ruanda? ¿Existe alguien capaz de olvidar cómo Juan Downey supo hacer visibles los sistemas invisibles de energía, en su obra en video de los indios yanomami?

O, ¿cómo interpelaban los boxeadores noqueados de Dittborn, las reclusas cautivas de Brantmayer, la coreografía de las piedras en la reciente instalación de Teresa Gazitúa, las inolvidables y premonitorias obras creadas por Natalia Babarovic, Nury González, Andrea Goic, Victoria Polanco y Alicia Villarreal a 50 años del Nobel de Gabriela Mistral, más la cosmovisión de dos o quizás tres o generaciones de artistas de nuestra más cercana contemporaneidad?

Quizás ese cuerpo de obras y autores nacidos en estos últimos años, sea la materia prima para acabar con las actuales discusiones bizantinas y los desencantos. También de acotar y dignificar el “lugar del artista”, apostando por la creación en el imaginario colectivo, en las universidades, en las galerías, los museos, en los medios de comunicación, los circuitos nacionales e internacionales.

O en la calle, en los desiertos y en las montañas, a través de políticas privadas y públicas para que en encuentros o conversaciones, como las que convoca este libro, no sea innecesaria e irrelevante la pregunta y el hecho principal: “Y el arte, ese arte que debe darle un lugar al artista, ¿dónde está?”.

Por eso me gusta este ejemplar pequeño, quizás a ratos algo inasible, pero nada ligero de equipaje. Porque provoca, porque refresca la memoria, porque desafía la desesperanza, invita a la pregunta siempre abierta, y a nunca dejar de reflexionar.

ROSARIO JIMÉNEZ Nace en Santiago, en 1978. Durante los años 1995 y 1997 estudia historia del arte en la Terza Università Degli Studi di Roma, especializándose en el área de arqueología cristiana. A su regreso, estudia arte en la Universidad Católica de Chile, donde se dedica al grabado, derivando luego en el video arte. Su obra audiovisual se ha presentado en diversas exposiciones y festivales, donde destacan las muestras Videobrasil en Sao Paulo y la Bienal de Cine de Colonia, ambas realizadas el 2005. Ha sido docente en la Escuela de Comunicación Audiovisual y Diseño de la Universidad de las Américas.

LUISA ULIBARRI Periodista cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en estudios superiores de políticas culturales, gestión y acción artística en la Universidad de Bourgogne, Francia, 1992. Redactora especializada, entrevistadora y crítica de artes visuales y teatro en varias revistas dentro y fuera de Chile. Creadora y directora del Departamento de Programas Culturales (1990-2001), y de la Galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación de Chile (1991-2001). Directora de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores (2001-2004) y consejera cultural de la Embajada de Chile en Francia (2004-2006). Actualmente ejerce en forma independiente como redactora y columnista de arte y colabora en varias publicaciones culturales y es editora de libros de arte y arquitectura patrimonial de las ediciones ARC.

ROSARIO JIMÉNEZ was born in Santiago in 1978. She studied Art History at Terza Università degli studi di Roma between 1995 and 1997, specializing in Christian Archaeology. Upon her return, she studied Art at the Universidad Católica de Chile, where she specialized in printmaking and then video art. Her audiovisual work has been shown in numerous exhibitions and festivals, notably the Videobrasil show in Sao Paolo and the Cologne Film Biennale, both in 2005. She has worked as professor for the School of Audiovisual Communication and Design at the Universidad de las Américas.

LUISA ULIBARRI Graduated as a journalist from the Pontificia Universidad Católica de Chile. In 1992 she gained a higher education Diploma in Cultural Policy, Management and Artistic Action from the Universidad de Bourgogne, France. Luisa works as a writer, interviewer and critic specializing in visual arts and theater for a number of magazines both in Chile and abroad. She has worked in a variety of roles: as the creator and Director of the Cultural Programs Department (1990-2001); at the Gabriela Mistral Gallery of the Chilean Department of Education (1991-2001); as Director of Cultural Affairs for the Department of Foreign Affairs (2001-2004); and as Cultural Advisor to the Chilean Embassy in France (2004-2006). Currently she works as a freelance art writer and columnist, contributing to various cultural publications and she also edits books on art and architectural heritage for the editorial ARC.

*ESTA PUBLICACIÓN ES FRUTO DE UN TRABAJO REALIZADO EN FORMA INDEPENDIENTE A PARTIR DE LA ORGANIZACIÓN Y EJECUCIÓN DEL PRIMER ENCUENTRO DE ESTUDIANTES DE ARTE REALIZADO EN LA UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA, VALPARAÍSO, EN 2001